

REACCIÓN A PONENCIAS DE DEIRDRE BROWER-LATZ Y RUBEN FERNÁNDEZ  
Nell Becker Sweeden, director del Nazarene Compassionate Ministries, USA/Canada

No es una coincidencia la yuxtaposición descrita por el evangelio sinóptico de la pregunta de Jesús: “¿Quién dicen que soy yo?” y el mandato de “toma tu cruz y sígueme”. Las palabras y acciones de Jesús nunca están demás en las Escrituras. De hecho, el llamado de Jesús a “tomar la cruz” viene justo después de su reprensión a Pedro: “Quítate de delante de mí, Satanás”, y esto después de la confesión previa de Pedro de que Jesús era el Mesías. Sin embargo, Pedro no comprende que ser el Mesías no es un llamado triunfalista sino un camino forjado con sufrimiento, rechazo y muerte. Al igual que el parloteo de Pedro y el entendimiento de los discípulos, nosotros como discípulos no logramos entender.

A pesar de mi afecto por la palabra ‘evangélico’, su significado es ahora impugnado y completamente desvirtuado en el contexto de los EE.UU. El discipulado cristiano de hoy, sostengo, yace en el marco narrativo de la negativa de Pedro al aceptar el sufrimiento y el rechazo del Mesías. Específicamente, la riqueza y la comodidad son más características del cristianismo estadounidense que el participar en el sufrimiento del mundo. En este sentido y a menudo, los cristianos estadounidenses no perciben la visión corporativa de la salvación y la restauración que Jesús inauguró para el mundo. Inevitablemente, esto alimenta la fácil construcción de un mundo ‘aséptico’ en el que los cristianos pueden ocultar fácilmente su complicidad pecaminosa en el sufrimiento del mundo, intentando ‘arreglar’ este sufrimiento a través de la pretenciosa fuerza de su dinero y sus estrategias. Tal soteriología es fundamentalmente defectuosa; al igual que los discípulos descritos en el Evangelio de Marcos: que “viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan” (Marcos 4:12). Ahora es el momento para que los cristianos estadounidenses deben arrepentirse y redescubrir lo que significa seguir al Crucificado que vino a redimir la creación.

Las ponencias de Brower-Latz y Fernández llaman a la iglesia a recordar el riesgo de la Cruz y la motivan hacia el discipulado costoso. Sus trabajos recuerdan cómo la naturaleza

personal del discipulado es intrínsecamente corporativa. Mi respuesta se centrará en lo último ya que en la prevaleciente cultura del individualismo y el interés propio de EE.UU, es muy necesario el reconocimiento del pecado sistémico y la redención corporativa. La iglesia en los EE. UU.— y específicamente la inclinación evangélica— se está ahogando en su sobre-énfasis en lo personal. Por supuesto, la salvación de Dios es profundamente personal, pero la fusión de la personalidad con la ‘individualidad autónoma’ ha oscurecido la comprensión cristiana de los estadounidenses lejos de la salvación corporativa que Jesús proclamó.

El cristianismo de EE. UU. ha dado a los cristianos permiso para perseguir intereses económicos individuales con poca consideración por el prójimo; incluso ha permitido ‘seguir a Cristo’ en la privacidad del hogar, aparte de la formación de la iglesia. Como resultado, a menudo uno encuentra que los ritmos corporativos del año eclesial (como Adviento) son superados por los hábitos del consumismo individual (Viernes Negro y Lunes Cibernético); la comprensión del discipulado como una dependencia radical de Dios es reemplazada por el lema nacional de ‘independencia’; el discernimiento cristiano es cooptado por la política nacional partidista y la protección de los derechos individuales; y el amor y la devoción a Dios y a los demás se han visto relegados a mensajes desencarnados en plataformas de medios virtuales. La tradición evangélica que tan desesperadamente necesita de recuperar la naturaleza corporativa del cristianismo ha sido rápidamente adoctrinada por otros tipos de ‘corporativismos’.

La clásica frase de san Cipriano, del siglo III: "fuera de la iglesia no hay salvación", es una crítica perfecta al cristianismo de los Estados Unidos<sup>1</sup>. Aunque, obviamente, la iglesia así concebida en el presente puede, de hecho, manifestarse de manera diferente a la esperada, a medida que los discípulos se forman continuamente en el Cuerpo de Cristo. La salvación tiene una forma eclesial porque se trata de un pueblo conformado a una forma de vida distinta, que será signo de la restauración del 'ya y el todavía no' de Dios. Así como lo personal nunca está divorciado de la encarnación corporativa y de las prácticas de discipulado

---

<sup>1</sup> Cyprian of Carthage, Epistle 72:21. También ver Bryan P. Stone “The Missional Church and the Missional Empire,” presentada durante la Global Theology Conference, Johannesburg, South Africa, March 23-26, 2014, published in *Didache: Faithful Teaching*, 13: 2 (Winter 2014).

formadoras de hábito, de hecho, el discipulado individual no es previo o más básico que el corporativo. La suma de discípulos individuales para formar un todo no constituye la iglesia. Sin embargo, un cristianismo mercantilizado tiende a orientar su objetivo final hacia el número de conversos individuales, lo que limita al discipulado como un medio de poblar el crecimiento de la iglesia.

Al hacerlo, lamentablemente la iglesia deja de lado el discipulado como modelador de una forma de vida plena, formada con el propósito expreso de apuntar al reino transformador de Dios que es la salvación para el mundo. En ninguna parte es esto más evidente que en el fracaso en comprender la tarea de la iglesia de proclamar y demostrar las buenas nuevas del Reino de Dios. En la tradición neo-evangélica del siglo XX, damos tanta prioridad a la proclamación individual y a los métodos pragmáticos para ‘salvar almas’, que destilamos las buenas nuevas en una fórmula, pasos, o encasillamientos. Por el contrario, el camino de Jesús, según lo atestiguan las Escrituras, es mucho más que una prescripción o fórmula. En realidad, apunta a un reinado que es insondable e incomprensible incluso para los propios discípulos de Jesús.

A su vez, “¿Cómo podemos participar en el sufrimiento redentor de Cristo en nombre de una creación abatida y sangrante (que no puede redimirse a sí misma)?” Y “¿Cómo podemos cambiar el paradigma espiritualista por un paradigma de compromiso de servicio al mundo?” Tomo los desafíos de Brower-Latz y Fernández a sus propios contextos como un desafío eclesial para los EE. UU. Juntos, la iglesia solo puede extender la redención de Dios al ser moldeada en el cuerpo de Cristo, que comienza con el quebrantamiento y se expresa en el discipulado. La propia vida y el ministerio de Jesús— en sí, su inauguración del reino de Dios— se abrieron hacia afuera, hacia una ‘creación quebrada y sangrante’ ofreciendo un nuevo camino para todos. Jesús llama a sus discípulos a que hagan lo mismo.

Los pasajes de Marcos que preceden a "toma la cruz y sígueme" (Marcos 8:34) ilustran el tipo de reinado al que Jesús les señala a sus seguidores. Aquí, Jesús ofrece muchas oportunidades para que sus discípulos vean el Reino venidero, pero permanecen ciegos<sup>2</sup>. Marcos 6 y 8, por ejemplo, presentan dos milagros de alimentación misteriosamente similares

---

<sup>2</sup> Estoy en deuda con Andy Johnson, Nazarene Theological Seminary, fopor las conversaciones iluminadoras sobre los pasajes de Marcos.

realizados por Jesús. Primero, en Marcos 6: 30-44, cuando las multitudes judías seguían a Jesús y comenzó a hacerse tarde, los discípulos le sugirieron que los despidiera para regresar a casa a buscar comida. Para sorpresa de los discípulos, Jesús les pidió que alimentasen a la gente. Recolectaron los cinco panes y dos peces, y Jesús los bendijo milagrosamente y alimentó a la gente en abundancia. Si bien este fue un signo glorioso, para el Mesías del pueblo judío no era necesariamente inesperado. Curiosamente en Marcos 8, cuando Jesús y los discípulos estaban en territorio gentil, y las multitudes los habían seguido durante tres días (¡tres días sin comida!), los discípulos no simpatizaron tan fácilmente con su hambre. También Jesús había esperado tres días mientras los discípulos no dijeron nada. Sin embargo, finalmente, en la plenitud de su compasión, nuevamente los alimentó en abundancia. En estos dos actos, Jesús ilustra que el Reino de Dios no conoce límites. Sin embargo, los propios discípulos de Jesús que fueron testigos de estas cosas, no entendieron. De manera continua en Marcos, los discípulos no pudieron ver, mientras que los Gentiles— la mujer cananea (Marcos 7:26), el hombre sordo y mudo (Marcos 7:32), y el ciego en Betsaida (Marcos 8:22) — atestiguaron a Jesús inaugurando un Reino abundante.

Al recordar los milagros de alimentación en los evangelios, a menudo son las multitudes, es decir, los números, lo que los cristianos evangélicos recuerdan. Los números, sin embargo, solo significan *mucha* gente (y *mucho* pan sobrante). Más bien, el signo del Reino reside en a quién Jesús alimenta—judíos y gentiles por igual. La compasión de Jesús no conocía límites y mostró un reino que no tiene límites. Jesús vino por todo el mundo. Continuamente en Marcos, Jesús llama a los discípulos para que compartan las buenas nuevas sin discriminación. Pero primero, deben apartarse de sus propias concepciones del Reino y seguir el camino que Jesús vino a ofrecer al mundo.

Enraizado en el acto continuo de seguimiento, el discipulado requiere alejarse de una forma para abrazar a otra. Al seguir a Jesús, las vidas se modelan por un camino particular—uno que comienza a asumir el carácter y la misión de Jesús, y que está marcado por el amor y la curación de todas las personas. El camino cruciforme de la vida y el ministerio de Jesús evoca la palabra compasión— la compasión de Dios por la creación revelada de la manera más conmovedora en el propio sufrimiento de Jesús en nombre de un mundo sangrante y herido. A medida que nuestra iglesia considera colectivamente lo que significa "tomar su cruz

y seguirle", puede tomarse en serio el llamado "a sufrir con" el fin de ofrecer el futuro esperanzador de Dios para el mundo. El camino de Jesús atrae a sus discípulos a lugares de abatimiento y hacia los abandonados y olvidados para ofrecer el amor de Dios sin discriminación. El Reino pertenece a aquellos que no cuentan o que son rechazados de la sociedad porque no tienen interés en mantener las cosas como están, lo que a su vez les da la oportunidad de ver de otra manera. Mientras tanto, en Marcos, los discípulos de Jesús— los que literalmente "tenían una relación personal con Jesús"— a menudo no veían lo que él estaba haciendo, mientras que los que menos esperaban sí lo veían. Señor, Jesucristo, ten misericordia de tus discípulos y muéstranos tu camino.